

Javier Hidalgo, una vida a caballo

Carlos
Guiñales



1 62 carreras disputadas a lo largo de 30 años y ocho victorias como jinete amateur, incluida una con purasangres árabes. Cifras a las que **Javier Hidalgo** resta importancia. Se recuerda a sí mismo subido a lomos de un caballo desde que tiene uso de razón y reconoce que le divierte más montar en la marisma que en el hipódromo, pero también admite que cuando una carrera acaba ya piensa en la siguiente. A sus 69 años, no tiene ninguna intención de colgar las riendas.

LA CULTURA EQUINA

Nació en la España rural de los años 50, donde los equinos eran indispensables para el transporte y el trabajo en el campo, dentro de una familia dedicada desde hace muchas generaciones al negocio de vino: "Al colegio iba en un coche tirado por caballos. Nunca he ido a una escuela de equitación, aprendí a montar de forma natural y el caballo siempre ha formado parte de mi forma de vida. Soy biólogo y ornitólogo, por lo que

viajo mucho a las marismas de Doñana para estudiar las aves salvajes, y la única forma de desplazarse hasta allí es a caballo".

En esa España rural y bodeguera que Hidalgo conoce bien está el embrión de las carreras de caballos en España. Las primeras celebradas en Sanlúcar datan del 31 de agosto de 1845: "Nacieron gracias a personas del sur vinculadas al negocio del vino que habían visitado Gran Bretaña y trajeron mu-

"Participo en carreras sólo porque me divierte. El día que deje de disfrutar me dedicaré a otra cosa. A Madrid he venido para que no se me olvide montar, porque en el sur ya se han fastidiado dos hipódromos"

chas de sus costumbres, entre ellas los deportes de campo y las carreras de caballos. Importaron el código de carreras británico e instituyeron en Sanlúcar las primeras que se celebraron en

España, con los propietarios de los caballos compitiendo de forma amateur".

EL JINETE

La cuadra familiar se llama **La Gitana**, como la bodega fundada por los Hidalgo en 1792, pero Javier no debutó con sus colores hasta 1991, al borde de los 40 años: "Había montado en muchas disciplinas hípcas, pero nunca en carreras. Cuando el profesional que teníamos contratado como preparador fue suspendido por un positivo, me llevé los caballos a mi casa en Sanlúcar, construí una pista y empecé a entrenarlos. Los montaba cada día en la pista y en la playa, pero estaba cansado de que el día de la carrera viniese otro a montarlo. **Rafael Martínez** me animó a sacarme la licencia de gentleman y debuté en Sanlúcar".

Montar en carreras se convirtió en una actividad más. Hidalgo reconoce que nunca ha sido la más importante, pero en cambio le sirve para mantenerse a tono: "Me encanta levantarme temprano y salir a galopar a

caballo. Montar en carreras te mantiene en un estado de forma muy alto, pero una carrera dura sólo dos minutos y medio. Es verdad que esa adrenalina te crea adicción. Cuando una carrera termina y me bajo del caballo, lo primero que pienso es en cuando llegará la próxima, pero ganar no me importa tanto como a los más jóvenes. Lo que más me divierte es el día a día, entrenar a mi propio caballo en la playa y verlo progresar”.

De hecho, sus apariciones en los hipódromos han sido escasas. Nunca ha montado en Lasarte y en La Zarzuela sólo había hecho una vez, en 1995: “La libertad y el disfrute verdadero están en el campo o en la playa, donde los caminos y los obstáculos son naturales, y puedes galopar por mitad de un bosque y cruzar un arroyo o saltar una gavia. Si me dan a elegir entre el campo y el hipódromo de Epsom, prefiero el campo. Me gustan los espacios abiertos. En los hipódromos no encuentras un solo bache”.

Durante décadas, Hidalgo ha disfrutado de buenos caballos de carreras como propietario, entrenador y jinete. **Snowy Panda** ha sido uno de los más especiales: “Fui a Inglaterra a verlo, lo galopé en Newmarket con dos años y lo compré por poco dinero. Llegó a ganar once carreras. Era un caballo muy aprovechable porque además de montar en carreras te servía para llevar a un invitado a dar un paseo por la marisma. Le llamaban ‘el

mulo’ de lo tranquilo que era, pero cuando se metía en los cajones de salida su cuello se electrificaba y se convertía en un huracán. En casa lo queríamos mucho”.

EL RÉCORD

Su última victoria fue en 2013 con **Monsagro** en Dos Hermanas. Tenía 61 años. El **duque de Alburquerque** fue capaz de ganar a los 64 con **La Pista** y en La Zarzuela. A Hidalgo no le obsesiona el récord: “**Beltrán** tenía mucho más mérito porque era muy alto y debía someterse a una dieta muy rígida. Yo no tengo ese problema y participo en carreras sólo porque me divierte. El día que deje de disfrutar me dedicaré a otra cosa. A Madrid he venido para que no se me olvide montar, porque en el sur ya se han fastidiado dos hipódromos y con el tema de la pandemia el alcalde de Sanlúcar ha encontrado un pretexto para que no haya carreras. A **Falkirk** lo compré para montar unas carreras que nunca se disputaron y ahora tiene que correr en algún sitio. Es un caballo muy agradable de montar. Lo mismo sale a correr liebres que a dar un paseo por la marisma. Confieso que también he venido a Madrid para ver a mi nieto de 13 meses. Me hace ilusión que me vea montar en el hipódromo”.

Con **El Duque** no comparte el mismo físico, pero sí una filosofía del turf heredada de otros tiempos, así como una larga lista de huesos rotos y un gran

tesón: “Accidentes he tenido muchos porque monto todos los días, pero he aprendido a caerme y, como soy chico de tamaño, ruedo como una pelota. Aun así, me he roto las costillas, las piernas, los brazos y hasta la pelvis en mi caída más reciente. Estuve tres meses inmovilizado en una cama mirando al techo de la habitación. En las carreras mi mayor virtud es la calma. Hay gente joven que se pone muy nerviosa. Yo me subo al caballo y lo paso estupidamente tanto si gano como si llevo el último. No me altero por nada, ni siquiera si se me cruza alguien o me dan un empujón. Nunca he sido amonestado ni he reclamado contra nadie”.

A una edad en la cual la mayoría vive una jubilación tranquila y dedica su tiempo a pasear por el parque con los nietos, él sigue al pie del cañón: “Hago ejercicio de todo tipo, desde correr a cortar leña con un hacha, y con la dieta no tengo ningún problema. Si me pides que la semana que viene monte a 53 kilos, puedes contar con ello. Ni siquiera me afectan todas las copas de manzanilla que tomo debido a mi negocio”.

Unas copas de manzanilla que aún no sabe si podrá tomar este verano en Sanlúcar con las carreras de caballos como telón de fondo: “Tenemos un alcalde que no está dispuesto a arriesgar nada con el tema de la pandemia y todo dependerá de la vacunación. Si va bien, soy optimista, aunque se enfocan más al tema deportivo que al social y no haya palcos. El futuro del turf en España también me preocupa. La subvención millonaria de LAE se puede terminar si cualquier gobierno que llegue lo decide. Habría que liberar las apuestas para garantizar el futuro”.

El domingo Javier Hidalgo disputó el premio Marcos Carmena, su segunda carrera en el hipódromo de La Zarzuela, 26 años después de la primera. Reconoce que lo pasó de estupidamente y que se sintió arropado por todos. Y claro, recibió el aplauso de su hijo **Gonzalo**, excelente jinete demasiado corpulento para montar en carreras, y de su nieto **Javier**. El abuelo sigue en plena forma.



Nunca he ido a una escuela de equitación, aprendí de forma natural, segura.